

PATRIMONIO, IDENTIDAD y MEMORIA

Sandra Negro / Samuel Amorós
editores



Samuel Amorós, Pedro Espinoza, Ramón Gutiérrez,
Lorenzo Huertas, Alberto Martorell, Víctor Mejía,
Sandra Negro, Rosario Olivas, Giuseppe Orefici,
Juan de Orellana, Adriana Scaletti, Luis Miguel Silva-Novoa,
Abel Traslaviña, Fernando Vela, Graciela Viñuales,
Steven Wernke y Augusto Zavala



Universidad **Ricardo Palma**

RECTORADO

Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural

Patrimonio, Identidad y Memoria

Sandra Negro / Samuel Amorós
editores

Samuel Amorós, Pedro Espinoza, Ramón Gutiérrez,
Lorenzo Huertas, Alberto Martorell, Víctor Mejía,
Sandra Negro, Rosario Olivas, Giuseppe Orefici,
Juan de Orellana, Adriana Scaletti, Luis Miguel Silva-Novoa,
Abel Traslaviña, Fernando Vela, Graciela Viñuales,
Steven Wernke y Augusto Zavala

Primera edición: marzo de 2014

Cubierta: Sandra Negro Tua
Diagramación: José A. Guillén Enciso

Patrimonio Identidad y Memoria

© Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural

© 2014, Universidad Ricardo Palma /
Editorial Universitaria, Av. Benavides 5440
Lima 33, Telefax: 273-070 y Telf: 275-0450,
anexo 284. E-mail: editorial@urp.edu.pe

Derechos reservados

ISBN: 978-612-4234-00-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04415

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total
o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú/Printed in Peru

Contenido

Presentación, Iván Rodríguez Chávez	I
Prólogo, Sandra Negro Tua	III
PATRIMONIO MATERIAL	
<i>El centro ceremonial de Cahuachi: Investigación arqueológica y puesta en valor (1984-2012).</i> Giuseppe Orefici	09
<i>Retos y oportunidades de la arqueología histórica en el Perú. El caso de la ciudad de San Miguel en Piura la Vieja.</i> Fernando Vela Cossio	25
<i>De antiguas normas y viejas formas: Reflexiones desde la arqueología sobre la transformación del espacio público-ritual durante la colonia temprana en el valle del Colca.</i> Abel Traslaviña y Steven A. Wernke	59
<i>Formación del espacio social en el departamento de Lambayeque, siglos XVI al XIX.</i> Lorenzo Huertas	83
<i>La casa de la moneda de Potosí. La génesis de un conflicto urbano.</i> Ramón Gutiérrez	119
<i>La casa solariega o la impertinencia de una denominación. Las moradas virreinales de Lima y el surgimiento de un error del siglo XX.</i> Samuel Amorós Castañeda	145
<i>Expiación y teología de la resignación durante el siglo XVIII en las yeserías de la capilla perteneciente a la hacienda San Francisco Xavier de Nasca.</i> Sandra Negro	175
<i>Un patrimonio olvidado. El polvorín de San Carlos en el Cusco.</i> Graciela María Viñuales	223
<i>Las casas de morada de Cajamarca (Perú), siglos XVIII-XXI.</i> Adriana Scaletti Cárdenas	245
PATRIMONIO INMATERIAL	
<i>Los dulces tradicionales del Perú.</i> Rosario Olivas Weston	271
<i>El "hatajo de negritos" y "las pallitas", expresiones del folclor afroperuano.</i> Augusto Zavala Rojas	325

La fiesta de la Champería en San Pedro de Casta como espacio de legitimación de la socio-tecnología andina. 339
Luis Miguel Silva-Novoa Sánchez

GESTIÓN DE PATRIMONIO

A los 40 años de la Convención de Patrimonio Mundial: Nuevos paradigmas para un nuevo rol del patrimonio en el proceso de globalización. 357
Luis Alberto Martorell Carreño

Una propuesta de gestión para monumentos arqueológicos en entornos urbanos. 379
Pedro Espinoza Pajuelo

La memoria y la identidad en el patrimonio cultural de Moquegua. Su papel en el desarrollo. 401
Juan de Orellana Rojas

Espacios de la mirada, patrimonio invisible. El futuro de los antiguos cines de Lima: ¿un final sin happy end? 429
Víctor Mejía Ticona

**De antiguas normas y viejas formas:
reflexiones desde la arqueología sobre
la transformación del espacio público – ritual
durante la colonia temprana en el Valle del Colca**

Abel Traslaviña
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima, Perú

Steven A. Wernke
Vanderbilt University
Nashville, Estados Unidos de América

1. Introducción

Desde los estudios iniciales de Máximo Neira hacia finales de la década de 1950 (Neira, 1961), el conocimiento arqueológico del Valle del Colca ha aumentado considerablemente, con un fuerte impulso durante la década de 1980 por los estudios de Denevan y colegas asociados (Brooks 1998; de la Vera Cruz Chávez 1987; Denevan 1987, 2001; Malpass y de la Vera Cruz Chávez 1990; Shea 1987 y Treacy 1994), y un segundo esfuerzo hacia fines de los 1990, iniciado por Wernke (p.e. Doutriaux 2004; Tripcevich 2007; Tripcevich y Mackay 2011; Tripcevich and Wernke 2010; Wernke 2003, 2006, 2007a, b, c, 2009, 2012, 2013). A través de este corpus creciente de estudios arqueológicos, junto con las investigaciones de otras disciplinas como la etnohistoria y la arquitectura, se ha logrado dilucidar una variedad de dimensiones sociales de la etnia Collagua, desde sus orígenes hasta su incorporación imperial por los Incas y los españoles.

Es así que, sobre la base de la información generada durante los últimos años proveniente desde la arqueología, el presente texto invita a la reflexión sobre el tema de la transformación del espacio en un contexto de cambios, ofreciendo una perspectiva adicional para la que tomaremos como punto de referencia a Malata, un pequeño asentamiento colonial temprano ubicado hacia la parte alta del valle.

2. Malata y el Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo

Iniciamos este recorrido con el sitio arqueológico de Malata, el único asentamiento en esta parte del valle donde, a la fecha, se ha llevado a cabo un estudio intensivo desde la arqueología. Ubicado en el distrito de Tuti, Malata ha sido desde el año 2006 hasta el 2010, el centro de operaciones

de la primera etapa del **Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo**, dirigido por Steven Wernke, investigador y docente de la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos de América). Se encuentra a 3840 m.s.n.m. sobre una terraza aluvial, ocupando una pequeña quebrada que corre de oeste a este (Fig. 01). El área de lo que se ha denominado “núcleo habitacional” ocupa 1.62 ha, lo que sumado a la “zona funeraria” completa un total de 5.89 has.

Dentro de las actividades del proyecto se contempló la elaboración de un plano detallado de la arquitectura, además de las excavaciones tanto en contextos previstos como domésticos, debido a la presencia de características del “estilo arquitectónico Collagua¹” en los edificios (Estructuras 4, 21, 26, 28, 55 y 57), y otros de carácter ajeno a tal estilo, salvo en la mampostería, que se interpretaron como una capilla colonial y una estructura inca (Fig. 02). La estructura denominada como “capilla” fue excavada en su totalidad, salvo un testigo (o borde) de 50 cm para no desestabilizar los muros aun en pie, así como un área abierta a su alrededor, que correspondería al atrio. La segunda estructura foránea es una *kallanka* inca, que se mantiene en pie pero no en tan buen estado de conservación como la capilla.

De manera general, podemos decir que los edificios Collagua tienden a ser de forma cuadrangular o circular en su vista en planta, lo que precisamente escapa a la naturaleza de los dos edificios antes mencionados. Ambos presentan una forma rectangular alargada y se distinguen porque, hasta el momento, la aparente uniformidad de los edificios en la zona no ha permitido establecer claramente un tipo de edificación pública, mínimamente definida por el hecho de no aparentar ser una “casa” común.

1 S. Wernke, 2009: 16. *“Todas las casas collaguas tienen una sola puerta, siempre orientada en el eje largo de la estructura (en casos de casas rectangulares). [...] Las puertas son ligeramente trapezoidales, pero marcadamente más estrechas que las puertas de estructuras inkas. Sus bases miden de solamente 40-80 cm de ancho, con un promedio de 60.7 cm, mientras que la partes superiores se estrechan por 10-30 cm (con un promedio de 16 cm). Las puertas también son notablemente altas, midiendo un promedio de 1.8 m de altura (desviación estándar = 0.29). La construcción de las casas collaguas se caracteriza por muros de doble hilada, con un relleno de cascajo y tierra, variando de grosor total entre 60-80 cm, pero hay algunos ejemplos de casas grandes con muros gruesos de hasta 1.2 m. Los perfiles de los muros se afilan hacia la parte superior, entre 5-10 % del grosor de la base, y la mayoría de los muros se inclinan ligeramente hacia el interior. Las fachadas de las paredes interiores fueron rematadas con un estuco de variable grosor entre 2-3 cm. Pequeñas homacinas son comunes a lo largo de las paredes, y son de forma cuadrangular a rectangular, y variando de tamaño entre 25-40 cm de ancho y alto, y 20-30 cm de profundidad. En los casos raros donde se encuentran ventanas, siempre están situadas en el centro de las hastiales.”*

3. Algunos casos de *kallanka* en el valle alto del Colca

La presencia de la *kallanka* en algunos asentamientos Collagua ha sido reportada alrededor del valle alto del río Colca, aunque su presencia no se restringiría a esta zona (ver Doutriaux 2004 y Wernke 2013). Además de Malata, se incluyen en el registro sitios como Uyu-Uyu, San Antonio-Chijra, Tunsá (Wernke 2003 y Wernke 2006) y Laiqa-Laiqa (Wernke y Guerra 2010). Lo peculiar de la presencia de estos edificios es que se han ubicado en zonas preferenciales dentro de los asentamientos mencionados. A continuación, realizamos un breve recuento.

La *kallanka* en Malata presenta dos vanos de acceso en uno de los ejes largos del cuerpo rectangular de (9.80 x 5.96 m), los cuales se abren a un espacio amplio delimitado por muros, a manera de un patio o pequeña plaza. Ambos se encuentran ubicados sobre una plataforma artificial hacia la sección suroeste del asentamiento. Dicha plataforma habría sido reutilizada para la construcción del edificio y su plaza, tal como lo sugiere la evidencia de un uso anterior de tipo agrícola (Wernke y Guerra 2010, Williams 2009). A pesar del mal estado de conservación, se puede observar en su interior la presencia de algunas hornacinas de forma trapezoidal, lo que coincide formalmente hablando con los rasgos arquitectónicos inca. Asimismo, producto de las excavaciones se hallaron restos de vasijas para servir (platos y aríbalos), que al ser de carácter especial nos indicaría algún tipo de función ritual (Wernke et. al. 2012, Wernke y Guerra 2010, Williams 2009). Todas estas características refuerzan el hecho de que se trata de una estructura no doméstica y de naturaleza foránea, aunque hecha con técnicas locales.

En el caso de Uyu-Uyu, ubicado en el distrito de Yanque, el edificio conocido como *kallanka* ocupa la parte central del asentamiento y va acorde con la escala del mismo (29.30 x 6.80 m). Si bien la zona que ocupa el asentamiento no es plana, esta ha sido acondicionada mediante la construcción de terrazas que definen una serie de áreas planas, las que a su vez definen y soportan a grupos de edificios que comparten cada terraza por algún tipo de afinidad. Dicho esto, no es gratuito que la *kallanka* haya ocupado tal posición en el asentamiento, y al no existir una distinción clara entre edificios Collagua, esa zona del asentamiento habría sido elegida por ser la más significativa, debido a la presencia de mayor número de edificaciones, que además habrían estado mejor elaboradas (¿de élite?), y orientadas hacia el oeste. Esta *kallanka* presentaría una serie de siete accesos que se abren hacia un espacio amplio a manera de plaza y habría sido modificada en algún momento de la ocupación colonial del sitio (Wernke 2003). Recordemos que frente a la *kallanka* se encuentra

un edificio que correspondería a una capilla colonial temprana de la que hablaremos más adelante.

El asentamiento conocido como San Antonio-Chijra, ubicado en el distrito de Coporaque, ocupa una conjunción de relieves distintos. Por un lado, se observan edificaciones dispuestas en una ladera natural, tal como en Uyu-Uyu, sin embargo podemos observar que existen también algunas otras construcciones dispuestas en un promontorio rocoso, ubicado frente a dicha ladera. Precisamente la *kallanka* de este asentamiento se encuentra ubicada al pie de ese promontorio, en cuya cima se encuentra una capilla colonial temprana. Esta zona también ha sido modificada por una terraza sobre la que se ubicó la *kallanka* (24.30 x 7.50 m), cuyos vanos de acceso (probablemente seis), se abrieron hacia un espacio abierto amplio o plaza. En este asentamiento, la ubicación de la *kallanka* podría deberse a que en la cima del promontorio, si bien no se observan posibles viviendas de élite como en el caso de Uyu-Uyu, existen pequeñas estructuras excavadas en el suelo o a desnivel a manera de cistas. No se precisa si es que estos elementos corresponden a estructuras funerarias o a depósitos, pero sean unos o los otros, la ocupación inca habría evitado cambiar el uso del espacio en ese entonces, por lo que no se situó en la cima del promontorio, cosa que sí ocurrió con la capilla que tiempo después fue construida en ese lugar.

En el caso de Laiqa-Laiqa, ubicado en el distrito de Tuti, el asentamiento ocupa también las laderas de una cadena de cerros, en cuya parte baja, aprovechando una terraza aluvial, se encuentran los restos de lo que habría sido una amplia *kallanka* (18.80 x 5.18 m aproximadamente) y su plaza, actualmente usada como campo de cultivo. La *kallanka* de Laiqa-Laiqa, cuyo estado de conservación es malo, ocupa un área que habría sido planificada y ubicada en una de las pocas zonas factibles para su construcción, al lado de un camino, precisamente porque hacia arriba del asentamiento el terreno se torna escarpado y la zona inmediatamente llana que se encuentra debajo pudo haber correspondido, como ahora, a campos de cultivo sobre los que sí se ubicó posteriormente un edificio que correspondería posiblemente a una capilla colonial. De darse el caso que, como ocurre actualmente, aquella zona llana ubicada debajo de las terrazas con edificaciones de tipo Collagua hubiera correspondido a campos de cultivo, significaría que la ocupación inca habría evitado también el modificar dicho espacio y su uso en aquél entonces, lo que no ocurrió con la posible capilla.

En los casos mencionados, se puede observar la obvia presencia de elementos foráneos, pero al parecer de una manera no tan traumática,

teniendo en cuenta que hablamos de un estado expansivo o un régimen imperial como el inca. Wernke sugiere que el centro de la ocupación inca estuvo donde se ubica actualmente el pueblo y antigua reducción toledana de Yanque, según deja ver la prospección realizada en la que se observó una importante dispersión de material inca, así como la presencia de edificaciones que formaron parte de la reducción original y que fueron construidas usando bloques de piedra de claro estilo inca (Wernke y Guerra 2010; Wernke 2003, 2007 y 2010). Si bien contamos con evidencia de este tipo en Yanque, no observamos ocupación inca —al menos en los asentamientos antes mencionados— que vaya más allá de la presencia de una *kallanka*, su plaza y la respectiva cerámica que dicho contexto sugiere, pero se observa que la presencia inca podría constituir, debido a la naturaleza de la *kallanka* como un lugar de encuentro, el reflejo de una suerte de alianza estratégica (probablemente por los recursos agrícolas y mineros, por mencionar algunos) entre un imperio en busca de mayores beneficios y una entidad política eficiente en cuanto al manejo de los recursos en sus dominios. No en vano, tiempo después esta zona fue una encomienda asignada a Gonzalo Pizarro, dada su riqueza e importancia.

4. Otros edificios foráneos reportados en el valle y reconocidos como “capillas”

En el caso de Uyu-Uyu, el edificio identificado como “capilla” ocupa el mismo espacio abierto o plaza que la *kallanka*. Cabe señalar que si bien la forma en planta de esta estructura es rectangular al igual que la *kallanka*, no es tan alargada como la segunda (16.00 x 8.80 m), razón por la cual podría confundirse con un edificio Collagua, por presentar dos hastiales a dos aguas ubicados en sus ejes cortos, como las demás construcciones en el sitio. El elemento que la distingue es la ubicación de su vano de acceso, que se encuentra en uno de sus ejes cortos y mira hacia la plaza y la *kallanka*. En superficie, se puede observar hacia su interior la presencia de una plataforma ubicada en paralelo a lo que sería su muro testero. La ubicación de esta capilla claramente representa el hecho de hacer distinguir (más que superponer) el discurso religioso en una zona significativa que ya había sido aprovechada por la ocupación inca y su propio discurso, simbolizado en la *kallanka*, que fue reutilizada posteriormente.

En el caso de San Antonio-Chijra, a diferencia de Uyu-Uyu, la capilla no comparte el mismo espacio con la *kallanka*, sino que aprovecha el espacio de la cima del promontorio rocoso antes mencionado. Se ha definido el espacio de la capilla con muros de doble hilera y rematando en un acceso definido por un nártex. Asimismo, la capilla se encuentra inscrita en un espacio abierto cuyo acceso desde el exterior se da a través de una

escalinata. Si bien no es del todo claro el camino que lleva hacia la capilla, su vano de acceso se ubica en el lado contrario, es decir que la capilla da la espalda tanto a la zona de viviendas como a la *kallanka* del asentamiento. Su forma en planta es similar a la capilla de Uyu-Uyu, es decir que se trata de un edificio de planta rectangular no alargada (9.90 x 6.90 m) que tuvo un único vano de acceso en uno de sus ejes cortos, los cuales habrían presentado hastiales (sólo se conserva el del muro testero), como se observa en algunas edificaciones aun en pie. En superficie, alrededor de la capilla y en la cima del promontorio, se observan algunos restos de estructuras pequeñas o cistas a desnivel y excavadas en el terreno. Como se mencionó anteriormente, probablemente estos elementos habrían estado relacionados al asentamiento antes de la llegada de los españoles a la zona, e incluso antes de la ocupación inca, razón por la cual la *kallanka* no se habría ubicado en la cima. Esto podría interpretarse como una actitud más frontal e incisiva de catequización por parte de los peninsulares, pues esta superposición plantea un cambio brusco en el uso del espacio, cambio que la ocupación inca, aun siendo una entidad foránea y expansionista, no pretendió llevar a cabo.

Esto puede evocar diversas situaciones que pueden incluso haber sido más traumáticas, como en el caso del templo cristiano de Santo Domingo construido sobre las bases del Coricancha en Cusco, o la estructura inka acondicionada para la iglesia de San Juan Bautista de Huaytará, en Huancavelica. Sin embargo, en ninguno de los casos mencionados para el valle del Colca se reutilizaron las *kallankas* inca como base para las capillas², sino que por el contrario, se construyó toda una nueva edificación cristiana con mano de obra del lugar pero con ideas no del todo estandarizadas en cuanto al diseño. Queda la impresión que las capillas estuvieron en competencia con las *kallankas*, ocupando un lugar más prominente, en el caso de la capilla de San Antonio-Chijra, que habría significado también el ocupar un lugar preeminente.

5. La “capilla” de Malata

El edificio reconocido en Malata como una “capilla” presenta una forma rectangular alargada y un único acceso en uno de sus ejes cortos. Este acceso mira hacia un amplio espacio abierto delimitado por muros, como una

2 Si bien se evidencian modificaciones hechas en la *kallanka* de Uyu-Uyu, estas constaron de adiciones de muros al interior y exterior en su sección sur. Asimismo, se ha reportado una ocupación colonial en la *kallanka* de Malata evidenciada en la presencia de artefactos como clavos de metal. Sin embargo, no se ha observado una modificación brusca y hasta agresiva como en el caso del Coricancha y Huaytará.

plaza, al que se asocian otros rasgos: un edificio rectangular con hastiales a dos aguas y acceso en su eje largo, y una plataforma circular. Según lo que revelan las excavaciones (Wernke 2007 y 2010), se identificaron dos momentos distintos en el funcionamiento de la capilla.

En un primer momento la capilla, que presenta un inusual muro testero de tendencia semicircular, que vendría a constituir propiamente un ábside (quizás un rasgo añadido no intencionalmente a raíz del hecho que las casas que se suelen construir en la zona son por lo general de planta circular), se ubica en una zona que funciona directamente sobre la superficie del fondo de la quebrada. Su comunicación con el exterior se dio a través de un juego de cuatro peldaños. Hasta este punto, no se distingue de las capillas antes mencionadas salvo por su forma, por no presentar hastiales y por la presencia de peldaños para comunicarla con la plaza. Sin embargo, algún tiempo después, la capilla presentaría un desarrollo adicional a su alrededor (en comparación con las capillas mencionadas). Se construye un muro exterior que corre en paralelo con su forma en planta y el espacio entre ambos se rellena con piedras y tierra con un apisonado que cubre dos de los cuatro peldaños iniciales, generando una plataforma en torno al edificio que remata en un nuevo juego de peldaños (posiblemente cuatro) y que le brinda el efecto de ser un lugar más elevado o “preeminente”, lo que no aparentaba en un principio. Dicho esto, la nueva plataforma jugaría el papel de atrio, a cuyos muros que lo definen se adosaron otros muros más que formalizaron una plaza, a la que se asoció otra estructura y una plataforma pequeña en medio de ella. Es decir que se trata finalmente de una plaza que presenta una estructura pública (estructura 15) directamente asociada a la capilla, además de una pequeña plataforma (que correspondería a una peana o pedestal para una cruz), en medio de dicha plaza, que está alineada con el acceso hacia el este de dicha plaza, desde donde se conecta con un sendero que corre de oeste a este. Este sendero comunica al conjunto arquitectónico ubicado en la plaza con un grupo de estructuras de planta cuadrangular y disposición lineal en conjunto, cuyos accesos se miran entre sí, dejando un espacio abierto y alargado entre ellas. Según Wernke (Wernke et. al. 2012, Wernke y Guerra 2010) este grupo de edificios sería una adición tardía al asentamiento, debido a que el núcleo habitacional original se encontraría al centro del mismo y estaría conformado por edificaciones en su mayoría circulares que se agrupan como un *cluster*. Es así que este ordenamiento lineal de los edificios, con sus accesos dispuestos unos frente a los otros y un espacio común a manera de calle, evocaría elementos de una “reducción”, aunque formalmente no estaríamos frente a una propiamente dicha, razón por la cual Wernke prefiere utilizar el término “proto-reducción”.

La información proveniente de las excavaciones al interior de la capilla muestran que esta habría sido abandonada años antes de la erupción del volcán Huaynaputina, ocurrida en febrero de 1600³, debido a la ceniza encontrada sobre el enlucido caído al interior de la capilla luego de su abandono (Wernke, 2010). Este dato proporciona un *terminus ad quem*, es decir que la capilla no habría funcionado después de esa fecha, o dicho de manera más precisa, el evento de abandono de la capilla habría ocurrido antes de esa fecha.

Si la capilla en Malata ya había sido abandonada hacia 1600, eso podría darnos un margen de algunos años de abandono, los suficientes como para que el enlucido de los muros haya podido venirse abajo. Según el estado de conservación de los edificios, podemos notar que la mayoría de los derrumbes ocurridos en ellos podrían deberse no tanto a factores naturales como la erosión por el viento y la lluvia, pero sí en una gran proporción a causa del tránsito de animales (debido a que en época de lluvia crece vegetación al interior y exterior de los edificios, la misma que es consumida por el ganado que transita por la zona) y por la reutilización de las piedras. Se ha podido observar incluso, que se eligen las piedras de las esquinas de los edificios que están mejor y más trabajadas y se las llevan para la construcción de viviendas modernas (estancias) de los pobladores de la zona. Aun así, teniendo en cuenta el factor antrópico como agente acelerador del deterioro, es posible que hayan transcurrido alrededor de dos décadas desde el abandono hasta la erupción del Huaynaputina.

6. La “capilla” de Laiqa-Laiqa y las acciones iniciales de catequización en el valle

En el caso de Laiqa-Laiqa, como se ha mencionado, la *kallanka* ocupó un lugar en la ladera baja dejando libre la zona llana inmediatamente debajo del núcleo habitacional plagado de terrazas con edificaciones (en este caso de planta circular), zona llana que finalmente sí ocupó el edificio cristiano. Si asumimos como agrícola el uso de esa terraza aluvial, nuevamente nos encontramos en la situación anteriormente señalada: la capilla fuerza el cambio de uso del espacio anterior a la ocupación peninsular. Asimismo, no se reutiliza el edificio inca, sino que se construye uno totalmente nuevo.

Hasta el momento, salvo ligeras variaciones, nos encontramos frente a una capilla similar a las demás mencionadas y que correspondería a la obra de aquellos religiosos franciscanos que llegaron al valle alto del Colca

3 R. Martínez, 1996.

para adoctrinar a los indios. Sin embargo, las evidencias nos sugieren una situación un tanto más específica.

Notamos que, vista en planta, esta “capilla” es mucho más alargada (30.00 x 8.50 m aproximadamente) que las otras mencionadas anteriormente y presenta además, lo que correspondería a un muro testero ochavado, es decir “una forma poligonal de tres lados en que remataba el ábside de las iglesias de los periodos gótico, renacentista y mudéjar⁴”. Dicha característica podría pasar desapercibida debido a que, como hemos visto, no se trata de edificios del todo estandarizados. Sin embargo, haciendo una revisión de casos en otros lugares del Perú, podemos observar que este muro testero ochavado se presenta en iglesias tempranas reportadas tanto en Magdalena de Cao Viejo⁵, en La Libertad, o en Torata Alta, Moquegua⁶. Asimismo, resulta igual de interesante que en el registro que Tord (1983) hace de los templos coloniales del valle como Yanque, Cabanaconde o Coporaque, no se observa que sus plantas presenten un muro testero ochavado. Es posible que esto se deba a las continuas remodelaciones que tuvieron las iglesias hasta el día de hoy.

¿Por qué esta única capilla presenta una forma y dimensiones distintas que las demás? En una visita a inicios del año 2012, Jesús Mamani, poblador y ex-alcalde del distrito de Tuti, indicó que las personas mayores conocían anteriormente el sitio denominado Laiqa-Laiqa como “Iglesia-cucho” (*rincón de la iglesia*) y que esa zona habría correspondido a lo que se conoció antiguamente con el nombre de “Coymos”. Precisamente, llama la atención que una de las reducciones establecidas por el corregidor Lope de Suazo, entre 1571 y 1574, llevó el nombre de “Villanueva de Alcaudete de Coymo”. Además, dicha reducción es la única del repartimiento de Yanque que no existe como un pueblo actualmente⁷. En las visitas de Yanque-Collaguas Urinsaya de 1591 y Yanque Collaguas de 1604-1617 (Urinsaya 1604 y Hanansaya 1615-1617), no se hace mención alguna de una reducción con

4 V. Beltrán, 2011: 675.

5 J. Quilter. Véase: <http://peabody2.ad.fas.harvard.edu/mcv/> [Consulta: 20-12-2012]

6 M. Van Buren 1996: 343, fig. 3.

7 Los nombres de los pueblos establecidos son: Corral de Almoguer de Yanque, Villacastín de Coporaque, Achoma, Martín Muñoz de Chivay, Villanueva de Alcaudete de Coymo, Espinar de Tute, Alcántara de Callalli, Utrera de Cibayo, Dropesa de Tisco y Caylloma, que corresponden, salvo Coymo, a los actuales pueblos de Yanque, Coporaque, Achoma, Chivay, Tuti, Callalli, Sibayo, Tisco y Caylloma. Para mayores detalles ver: D. Cook 2003, S. Wernke 2003, J. Heras 1992 y A. Málaga Medina 1971.

el nombre de Villanueva de Alcaudete de Coymo como parte del recorrido que se hace para coleccionar la información del censo⁸.

Si bien no se registra en ninguna de las visitas citadas mención alguna al pueblo de Coymo, en la Visita de Yanque Collaguas-Urinsaya (Pease 1977 [1591]), existen menciones a topónimos probablemente relacionados con ello como Cayme, Caymotira, Coymo, Coyno y Cuymo, que corresponden a topónimos relacionados a zonas de cultivo en donde se sembraba papa, maíz y quinua. Asimismo, en la Visita de Yanque Collaguas-Urinsaya (Robinson 2006 [1604]) se encuentran varias referencias a topónimos con una aparente raíz similar: Coyco, Coymalla, Coyme, Coymi, Coymo, Coymolucrí, Coymoaquero, Coymoavaçiva, Coymocaruatopo, Coymoçivaçiva, Coymolucaruatopo, Coymopaculla, Coymopausa, Coymopausa, Coymopita, Coymopuculla y Comosaymana. Todas ellas corresponderían a topónimos con áreas de cultivo de maíz y quinua. Finalmente, en la misma Visita de Yanque Collaguas, pero en la sección correspondiente a Hanansaya (ibídem [1615-1617]), se registran las siguientes palabras: Coime, Coimo, Coinu, Cormo, Coymo y Cuimo, que corresponden todas a zonas con *châcaras* de maíz.

Dada la variedad y cantidad de menciones, es posible que haya existido más de una zona conocida como Coymo, tal y como muestra la siguiente cita sobre las posesiones de Pablo Condor Callo, “*yndio viejo e ynutil*” censado el jueves 19 de agosto de 1604 en el pueblo de Tute: “*En Coymo, un topo de chacara de mayz; que alinda con don Martín Cosana. [...] En otro Coymo Saymana, otro topo de mayz; que alinda con Diego Chuqui Anco*”⁹.

Si bien hasta el momento no se ha podido encontrar una palabra en quechua que haga referencia al topónimo “Coymo”, en el aimara existen dos expresiones que son similares al topónimo en cuestión: q'uyma [q'uýma] “*n. Cáscara de la quinua. // En Bol. q'uymi polvareda de quinua*”¹⁰.

Esto tendría mucho sentido si relacionamos ambas palabras con las menciones a topónimos similares a Coymo de zonas de cultivo de quinua en las visitas citadas. Sin embargo, la Visita de Yanque Collaguas-Urinsaya (1591) tiene una sola mención de cultivo de quinua (*un quarto de chacara*),

8 Para mayores referencias ver F. Pease (editor) 1977 (pp. 191-406) y Robinson 2006 (pp. 3-650).

9 Robinson 2006 [1604-1617]: 114 (f. 158). Subrayado nuestro.

10 F. Huayhua, 2009: 204. Las formas abreviadas “n” y “Bol.” corresponden a “nombre” y “Bolivia”, respectivamente.

1 de papa y 52 de maíz. En la Visita de Yanque Collaguas-Urinsaya (1604) se registran 27 menciones de cultivo de quinua frente a 106 menciones de maíz. Finalmente, en la Visita de Yanque Collaguas-Hanansaya (1615-1617) todas las menciones relacionadas a Coymo son de cultivos de maíz. Sin embargo, si bien existe una considerable mayoría de menciones a chacras de maíz en zonas posiblemente asociadas al topónimo Coymo, no deja de llamar la atención la existencia de palabras similares que en aimara hacen alusión a elementos relacionados con el cultivo de la quinua. Probablemente existió alguna relación de las zonas con cultivo de quinua y los topónimos similares a Coymo, cuyas variaciones podrían haberse debido a una mala transcripción o entendimiento al momento del censo (por ejemplo, Coymo, Cormo, Cuymo, etc.) o también por una errónea lectura del documento. En cualquier caso sería interesante en el futuro que se pudiera establecer la raíz aimara de los topónimos de la zona para poder percibir si es que existe correspondencia entre el tipo de cultivo y a lo que aludía el topónimo usado para denominar dicha zona de cultivo, teniendo en cuenta que es conocido el hecho de atribuirle a los Collaguas una relación con la zona altiplánica del Titicaca¹¹.

Siguiendo con las menciones a Coymo, llama la atención una referencia en la Visita de Yanque Urinsaya, del viernes 28 de mayo de 1604, sobre los bienes que poseía Juan Caquia, en el pueblo de Sibayo: “*En Coymo Saymana, un topo de mayz, que alinda con los yndios de Coymo*”¹².

La referencia anterior hace mención de “*los indios de Coymo*”, que a pesar de no ser del todo precisa, indicaría como mínimo que en un lugar conocido como Coymo, posiblemente cerca al pueblo de Sibayo, vivió un grupo de nativos. Dado el contexto de ese entonces, a inicios del s. XVII, habiéndose instalado ya a los indios en las reducciones, es posible que la referencia en mención sea sobre un lugar (un poblado pequeño por lo menos) que en ese momento ya no se encontraría habitado, o quizás desde donde se estaría trasladando a los indios de manera progresiva.

7. Delimitando el horizonte: El Valle del Colca en retrospectiva

En el año 1535, Francisco Pizarro encomendó los Cabanas a Cristóbal Pérez (un integrante importante de los refuerzos de Almagro que llegaron al Perú en 1533) y su hijo Juan de Arbes. Dos curacas cabaneños –Yaquinicho y Ampire– residieron en Cusco, sugiriendo enlaces fuertes entre los

11 Para mayores referencias ver: Neira 1961, F. Pease (editor) 1977, F. Pease 1978, S. Wernke 2003, entre otros.

12 Robinson 2006 [1604-1617]: 24 (f. 72v.). Subrayado nuestro.

Cabanas y la dinastía cusqueña¹³. A pesar de su proximidad a los Cabanas, los Collaguas no fueron repartidos hasta 1540, y no fueron repartidos como parte del repartimiento general (22 de enero), sino después (7 de marzo) en una serie de encomiendas de grupos, de los cuales la mayoría no habían aparecido en los repartimientos anteriores. Laricollaguas fue dividido por *saya*, mientras que ambas *sayas* de Yanquecollaguas —la sede de la administración incaica y colonial— fueron repartidas juntas. Dado este escenario, los encomenderos, que no sólo detentaban las tierras sino además a sus pobladores, estaban obligados a pagar un sueldo a algún religioso para que se encargue de catequizar a los indios (Estenssoro, 2003). Es así que, alrededor de la década de 1540, habrían llegado a la zona de los Collaguas frailes franciscanos (Wernke, 2007, 2010 y 2012, Tibesar, 1953) con los que se llevó a cabo un primer acercamiento materializado en la construcción de pequeños edificios en donde se habrían oficiado algunas misas además de promover el discurso religioso relativo a las capillas¹⁴.

La construcción de estas estructuras foráneas se habría dado de manera no estandarizada debido a la naturaleza improvisada y experimental durante esta época inicial de evangelización. En todo caso, como se ha mencionado anteriormente, el elemento que las relacionaría era el hecho de haberse ubicado cerca de un edificio público importante en un momento precedente como es el caso de las *kallankas*. Es así que o situándose en un espacio compartido, como en Uyu-Uyu, o eligiendo alguno otro con mayor dominio visual, como en San Antonio-Chijra o Malata, queda en claro que la estrategia de ocupación y propagación del discurso fue al parecer más agresiva que la inca en su momento.

Malata brinda un escenario adicional en cuanto al desarrollo de esa ocupación: la construcción de una plataforma alrededor de la capilla —a manera de atrio— y la formalización de una plaza con un edificio de naturaleza administrativo-política asociado a ella. Podría decirse que en los casos anteriores, las capillas tienen también una plaza asociada e incluso delimitada por muros como en San Antonio-Chijra. Sin embargo, la modificación del espacio exterior inmediato a la capilla en Malata es mucho más significativa en términos de lo que evocan los elementos que en ella intervienen.

13 D. Cook y A. Parma, 2007: 32.

14 Según J. Heras, 1992:161, los franciscanos habrían llegado al Colca entre 1540 y 1545, sin embargo J. Estenssoro, 2003: 47, señala que la provincia de los franciscanos se fundó en 1552.

Si bien el establecimiento de las reducciones en el Perú se inició formalmente con Francisco de Toledo en 1570 y la aplicación de esta política en el valle del Colca, a cargo del corregidor Lope de Suazo, se llevó a cabo entre 1571 y 1574¹⁵, las ideas respecto a reunir a los indígenas de una región en nuevos lugares proviene de tiempo atrás. Por esta razón Matienzo (1967 [1567]), incluso años antes del establecimiento de las reducciones, más que una idea original muestra una suerte de compendio en el que recoge ideas precedentes y las expresa a manera de sugerencia desde su propia visión¹⁶. Dicho esto, Malata y la modificación que sucede con la formalización de la plaza y la adición de edificios puestos frente a otros con una calle en medio, coincide en el tiempo con aquellas reformas que se observarían en un momento de ocupación temprana, quizás alrededor de 1560, luego de planteados los designios del Segundo Concilio Limense y en el contexto de lo que Estenssoro (2003) ha denominado la Primera Evangelización.

En este contexto conviene revisar el concepto de “cristianización”, desarrollado por Meiklejohn:

“Aunque el concepto de cristianización significa literalmente la acción de hacer cristiano a alguien que no lo es, hoy denota por lo común el proceso mediante el cual un no-cristiano es conducido al redil cristiano: el adoctrinamiento por mínimo que sea, al que sigue el bautismo. Así pues, la palabra cristianización nos sugiere un procedimiento más bien formal, exterior, mediante el cual se hace que un/a cristiano/a pase por algunos ritos de iniciación previos a su inscripción en la nómina de la Iglesia¹⁷.”

De esta manera, como sugiere Meiklejohn, en el caso de Malata se pueden percibir en cierta medida aquellos cambios. Primero, como parte de una práctica inicial, los frailes organizaron el espacio de una manera más simple. Dicho proceso no habría requerido más que un edificio desde donde se oficien las ceremonias y un área abierta para la conducción de procesiones y ritos para los iniciados (de semejante forma como ocurrió durante la primera evangelización de México; ver p.e. Lara, 2004). Es probable que muchas de las catequesis y ceremonias vinculadas

15 D. Cook, 2003: 420.

16 “[...] y juntando algunas memorias que escribí, así viniendo de camino, como estando de asiento y pasando por algunas ciudades y villas destes Reinos que son el Nombre de dios, Panamá, Paíta, San Miguel de Piura, Trujillo, Lima Cañete, Arequipa, Potosí, Porco, la ciudad de La Plata, la provincia de Chucuito, Omasuyos, la gran ciudad del Cuzco y la tierra del Inga, acordé ponellas por orden y hacer esta obra [...]”. J. de Matienzo, 1967 [1567]: 3.

17 1998: 249.

ocurrieran en los atrios asociados a las capillas de estas doctrinas tempranas. Este énfasis en el ritual participativo debe haber emergido tanto de las necesidades de escala de los templos, como de su resonancia con prácticas análogas que se realizaron en las plazas incaicas pocos años antes. A través de estas resonancias, el catolicismo fue tanto internalizado como transformado hacia las prácticas locales. Así, esta forma de oración colectiva en los espacios abiertos de los atrios o plazas ya debió haberse establecido cuando se fundaron las reducciones, impulsando de esa manera la construcción de las conocidas “capillas abiertas” como parte de sus iglesias (Gisbert y de Mesa, 1985).

Posteriormente a la construcción inicial de la capilla de Malata, probablemente en los años cercanos al Segundo Concilio Limense, y la coeva expansión de la presencia franciscana en el Valle del Colca, se requirió de la construcción de un escenario que sugiriera a los antiguos pobladores de Malata una nueva forma de percibir el espacio a través de un edificio que, aunque modesto, debiera expresar el carácter excelso (o elevado en la práctica) de lo que representaba, inserto en una amplia plaza con una cruz en medio que marcara el ingreso a una zona de naturaleza especial, donde los pobladores debían de desplazarse en una corta pero significativa procesión desde sus viviendas, ahora con una configuración distinta a la habitual.

En ese escenario, un poco más tarde en el siglo XVI, la construcción de los pueblos de indios y de las nuevas iglesias en ellos, como al parecer es el caso de Laiqa-Laiqa que correspondería posiblemente a Villanueva de Alcaudete de Coymo¹⁸, se producirían construcciones con un plan específico y más estructurado en cuanto a su forma y en donde los espacios generados tuvieron objetivos más claros e incluso más susceptibles de control con una traza reticular.

18 Sobre Laiqa-Laiqa y específicamente la iglesia, aún se desconoce el contexto e incluso las razones por las que no habría prosperado este nuevo pueblo de Coymo. Los estudios del Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo abordarán en el futuro estos temas en una nueva etapa de las investigaciones.

Bibliografía

Beltrán Centurión, Velia

Vademécum Arquitectónico, Volúmenes I y II. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial, 2011.

Brooks, Sarah Osgood

Prehistoric Agricultural Terraces in the Rio Japo Basin, Colca Valley, Peru, Tesis Doctoral. Madison: Department of Geography, University of Wisconsin-Madison, 1998.

Cook, Noble David y Alexandra Parma Cook

People of the Volcano: Andean Counterpoint in the Colca Valley of Peru. Durham: Duke University Press, 2007.

Denevan, William M.

– “Terrace abandonment in the Colca valley”. En: *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, edited by William M. Denevan, Kent Mathewson and Gregory W. Knapp, Vol. 359 (i), pp. 1-43. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 1987.

– *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford: University Press, 2001.

Doutriaux, Miriam

Imperial conquest in a multiethnic setting: The Inka occupation of the Colca valley, Peru. Tesis Doctoral, Berkeley: Department of Anthropology, University of California, Berkeley, 2004.

Encalada Zegarra, Jeanette Marlene

Aspectos económicos y sociales de los collaguas a través de la visita a Yanque Collaguas Urinsaya en 1604. Arequipa: Tesis presentada para optar el Título Profesional de Licenciada en Historia. Arequipa: Escuela Profesional de Historia, Facultad de Ciencias Histórico-Sociales, Universidad Nacional de San Agustín, 2004.

Estenssoro Fuchs, Juan Carlos

Del paganismo a la santidad: la incorporación de los indios del Perú al catolicismo, 1532-1750. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2003.

Gisbert, Teresa y José de Mesa

Arquitectura andina, 1530-1830: historia y análisis. La Paz: Embajada de España en Bolivia, 1985.

Heras, Julián O.F.M.

Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú. Lima: Provincia Misionera de San Francisco Solano, 1992.

Huayhua Pari, Felipe

Diccionario bilingüe polialectal Aimara-Castellano Castellano-Aimara. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.

Lara, Jaime.

City, temple, stage: eschatological architecture and liturgical theatrics in New Spain. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 2004.

- Málaga Medina, Alejandro
Las reducciones en el virreinato del Perú durante el gobierno de Toledo. Tesis Doctoral. Arequipa: Programa Académico de Historia. Universidad Nacional de San Agustín, 1971.
- Malpass, Michael A. y Pablo de la Vera Cruz Chávez
"Cronología y secuencia de la cerámica de Chijra, Valle del Colca". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 5, 18/19:41-57. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, 1990.
- Matienco, Juan de
"Gobierno del Perú con todas las cosas pertenecientes a él y a su historia" [1567]. En: *Travaux de l'Institut Français D'Études Andines*, Tomo XI. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1967.
- Meiklejohn, Norman
"La Iglesia y los Lupaqas durante la Colonia". En: *Archivos de Historia Andina*, N° 7. Cusco: Instituto de Estudios Aymaras, 1988.
- Neira Avendaño, Máximo
Los Collaguas. Tesis Doctoral. Arequipa: Facultad de Letras, especialidad de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, 1961.
- Pease G.Y., Franklin (editor)
— *Collaguas I*. Lima: Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1977.
— *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Quilter, Jeffrey
Magdalena de Cao Viejo. Archeology and history at an early colonial peruvian church and town. Disponible en: <http://peabody2.ad.fas.harvard.edu/mcv/> [Consulta: 20-12-2012]
- Rivera Martínez, Edgardo
Imagen y leyenda de Arequipa. Antología 1540-1990. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, 1996.
- Robinson, David J. (editor).
Collaguas III Yanque Collaguas. Sociedad, economía y población, 1604-1617. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 20016.
- Romaña, Mauricio de, Jaime Blassi y Jordi Blassi
Descubriendo el Valle del Colca - Discovering the Colca Valley. Barcelona: Edición Bilingüe. Grup 3, 1987.
- Shea, Daniel E.
"Preliminary discussion of prehistoric settlement and terracing at Achoma, Colca Valley, Peru". En: *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, edited by William M. Denevan, Kent Mathewson and Gregory W. Knapp. Vol. 359 (i), pp. 67-88. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 1987.
- Tibesar, Antonine.
Franciscan beginnings in early colonial Peru. Washington, DC: Academy of American Franciscan History, 1953.

Tord, Luis Enrique

Templos coloniales del Colca-Arequipa. Lima: Industria Papelera Atlas, 1983.

Treacy, John M.

Las chacras de Coporaque: andenería y riego en el valle del Colca. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994.

Tripcevich, Nicholas

Quarries, Caravans, and routes to complexity: prehispanic obsidian in the south-central Andes. Tesis Doctoral. Santa Barbara: Department of Anthropology, University of California, 2007.

Tripcevich, Nicholas y Alex Mackay

"Procurement at the Chivay obsidian source, Arequipa, Peru". En: *World Archaeology*, N° 43 (2), pp. 271-297, 2011.

Tripcevich, Nicholas and Steven A. Wernke

"On-site recording of excavation data using mobile GIS". En: *Journal of Field Archaeology*, N° 35 (4), pp. 380-397, 2010.

Van Buren, Mary.

"Rethinking the vertical archipelago: ethnicity, exchange, and history in the South Central." En: *American Anthropologist*, 1996: 338-351.

Vera Cruz Chávez, Pablo de la

"Cambios en los Patrones de Asentamiento y el uso y abandono de los andenes en Cabanaconde, valle del Colca, Perú". En: *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*. Edited by William M. Denevan, Kent Mathewson and Gregory W. Knapp, Vol. 359 (i), pp. 89-128. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 1987.

Wernke, Steven A.

- *An archaeo-history of andean community and landscape: the late prehispanic and early colonial Colca Valley, Perú*. Tesis Doctoral. Madison: Department of Anthropology, University of Wisconsin, 2003.
- "The politics of community and Inka statecraft in the Colca Valley, Peru". En: *Latin American Antiquity* 17 (7), pp.177-208, 2006.
- "Analogy or erasure? Dialectics of religious transformation in the early doctrines of the Colca Valley, Peru." En: *International Journal of Historical Archaeology* 11(2), pp.152-182. 2007a.
- "Negotiating community and landscape in the peruvian Andes: a trans-conquest view". En: *American Anthropologist* 109 (1), pp. 130-152. 2007b.
- "Resistance or persistence? recycling spaces and revisiting ancestors in the early missionary settlements of the Colca Valley, Peru". Ponencia presentada en el 72° Encuentro Anual de la Sociedad Americana de Arqueología, Austin, Texas, 2007c.
- "La interfaz política/medio-ambiental en el valle del Colca durante la época inkai-ca." En: *Andes*, N° 7, pp. 587-614, 2009.
- "Spatial network analysis of a terminal prehispanic and early colonial settlement in highland Peru". En: *Journal of Archaeological Science*, N° 39 (4), pp. 1111-1122, 2012.

- *Negotiated Settlements: Andean Communities and Landscapes under Inka and Spanish Colonialism*. Florida: University Press of Florida, Gainesville, 2013.

Wernke, Steven A. y Ericka Guerra

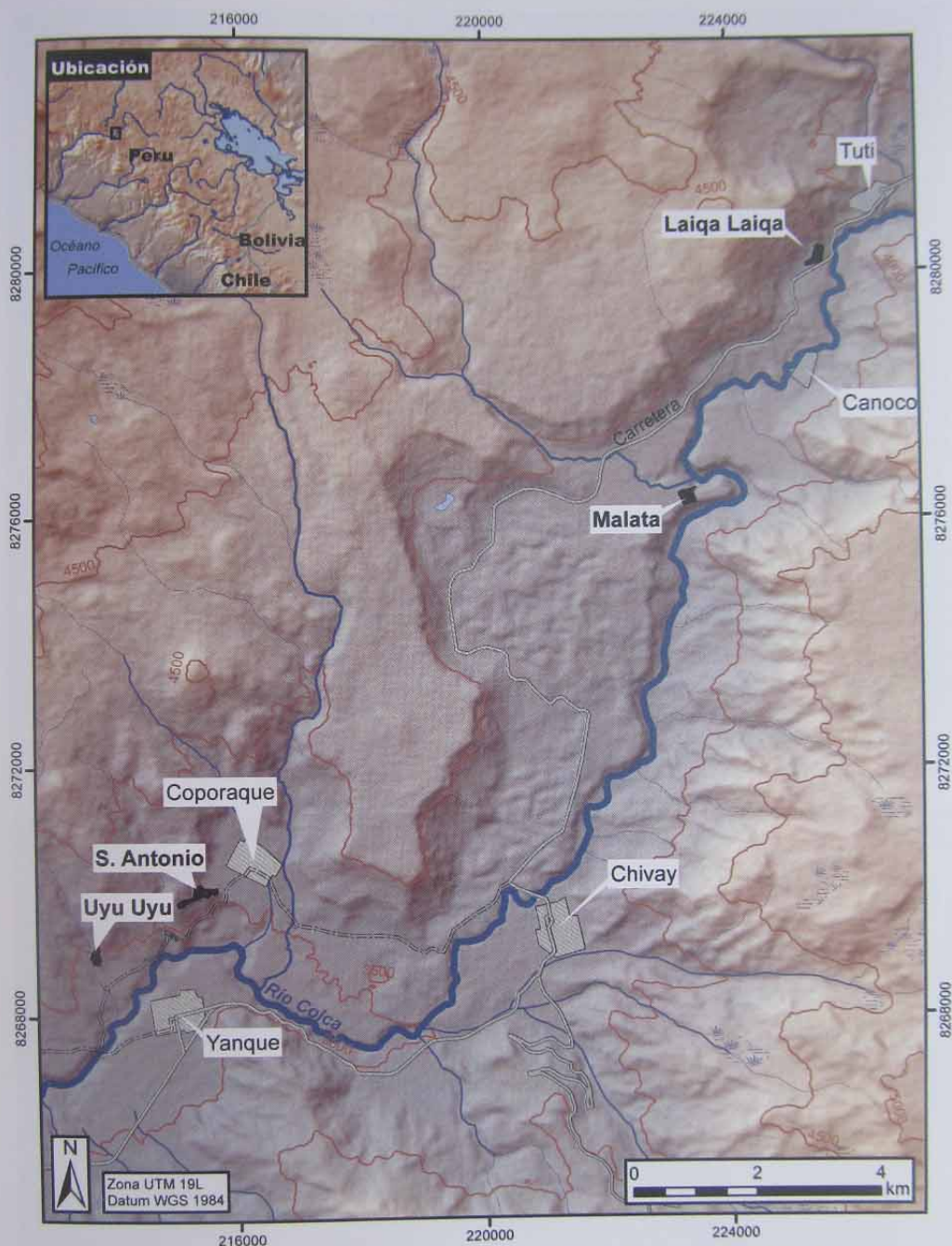
Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo, Valle del Colca. Fase II: Excavación en el sitio de Malata. Arequipa: Informe Técnico de las Labores del Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo. Entregado al Instituto Nacional de Cultura, 2010.

Wernke, Steven A., Teddy Traslaviña y Ericka Guerra

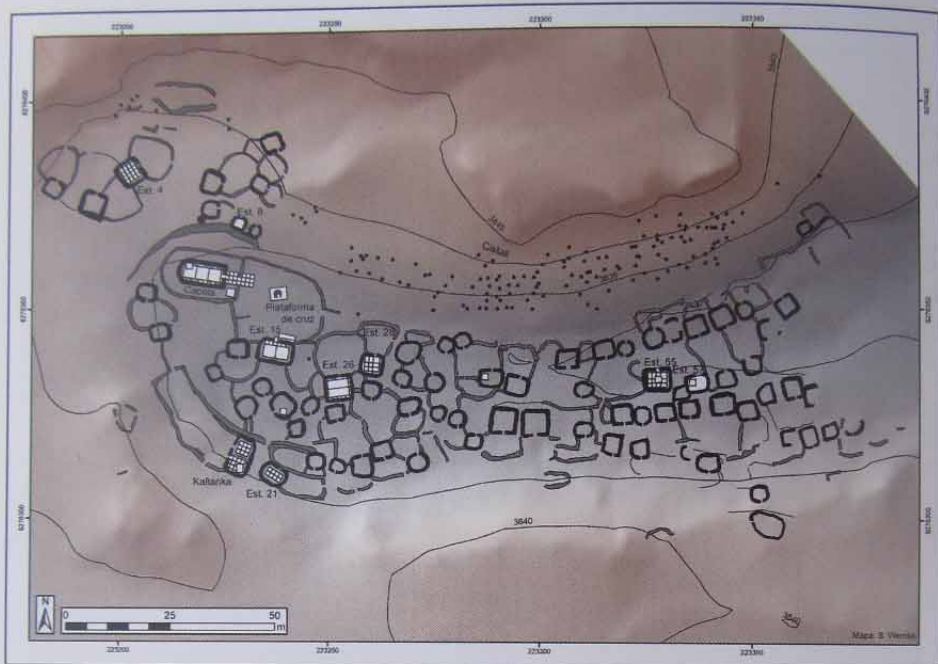
“La transformación del espacio arquitectónico en una doctrina temprana en el Valle del Colca.” En: *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, por Kevin Lane y Milton Luján Davila (editores). Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2012.

Williams, Travis

The restructuring of social spaces and practices in a trans-conquest andean settlement, Tesis de Maestría en Antropología. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University, 2009.



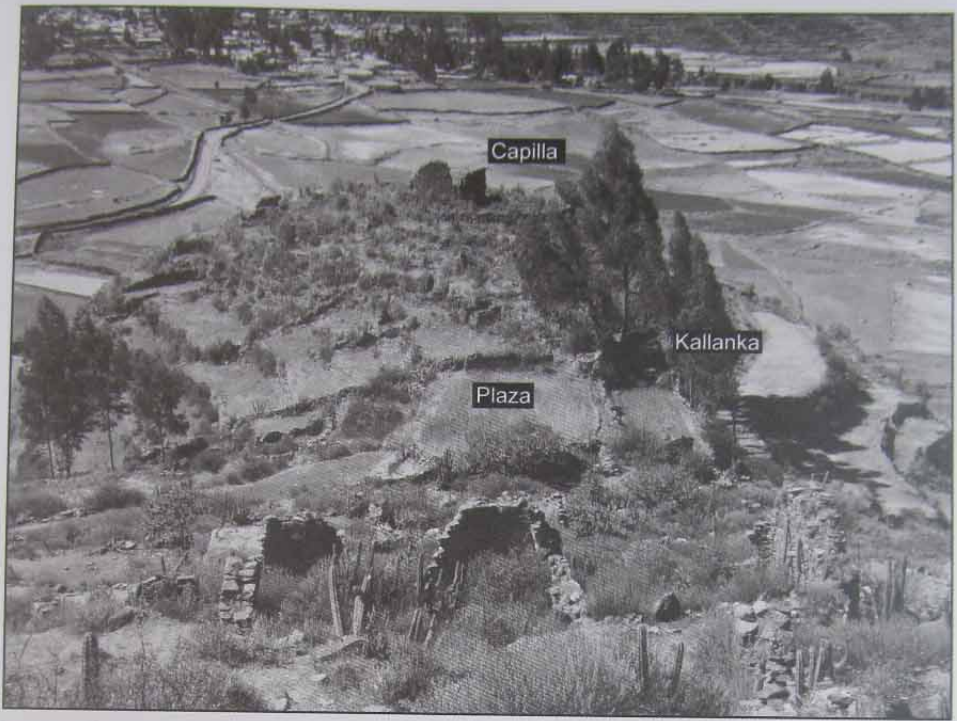
Plano general de ubicación de los asentamientos citados en el presente texto. Las siluetas en negro y los nombres en negrita corresponden a asentamientos prehispánicos con ocupación colonial, que además habrían funcionado como doctrinas. Las siluetas en gris corresponden a poblados actuales y antiguas reducciones de indios, establecidas entre 1571-74. Elaborado por Steven A. Wernke



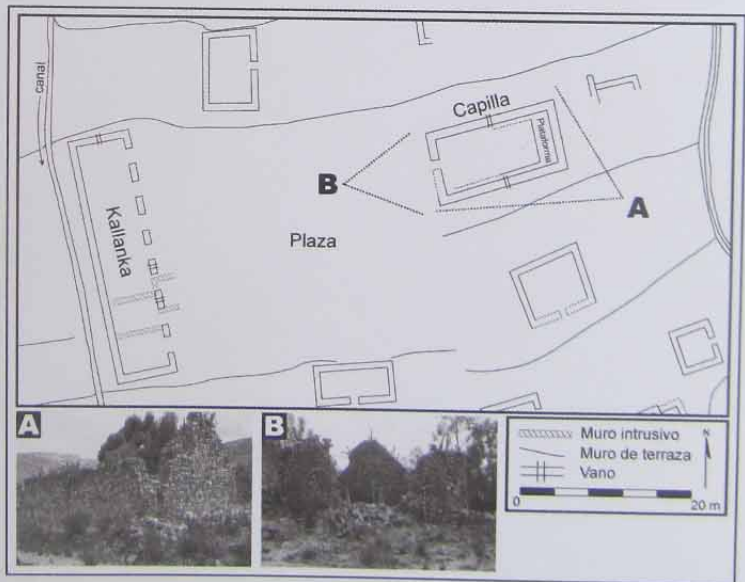
Plano arquitectónico y topográfico del sitio arqueológico de Malata mostrando las unidades de excavación (cuadros en blanco) durante los trabajos del Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo, entre el año 2006 y 2010, en el que se aprecian los edificios que se mencionan a lo largo del presente. Fuente: Steven A. Wernke.



Reconstrucción tridimensional de Malata, vista desde el noreste, en donde se pueden apreciar la ubicación preferencial de los edificios principales hacia el extremo oeste del asentamiento, señalados en rojo (la capilla, hacia la esquina superior derecha; la kallanka, hacia la esquina superior izquierda; la Est. 15, asociada a la plaza de la capilla; y Est. 26, posible vivienda de élite). Fuente: Steven A. Wernke.



Fotografía con la ubicación de la *kallanka* y la capilla en San Antonio-Chijra, vista desde las terrazas del asentamiento con edificios domésticos en donde se aprecia el pueblo y antigua reducción toledana de Coporaque en el extremo superior de la imagen. Fuente: Steven A. Wernke



Plano del área que ocupan la *kallanka* y la capilla en Uyu-Uyu, con vistas de detalles de la capilla. Fuente: Steven A. Wernke.

